Mar del Plata 1874 - 1992

LA HISTORIA FELIZ



M. Soler

Desde sus orígenes como centro de exportación del tasajo, Mar del Plata fue sucesivamente espejo del proyecto de la generación del '80, vidriera de la belle époque, ciudad socialista y destino del turismo de masas surgido con el peronismo. Algo parecido a un manual de historia argentina

LA SAL DE LA TIERRA

Aunque en 1857 brasileños y portugueses instalaron en lo que hoy es Mar del Plata un saladero que alimentaría los mercados esclavistas de Cuba y Brasil, la fecha que se toma como fundacional en el origen de la ciudad es 1874. Esta es la historia de cómo la "Biarritz argentina" cambió el carácter.

Alejandro Elías

Mar del Plata, la ciudad turística más importante de la Argentina, cuenta, como cualquier asentamiento humano, con una historia particular. Sin embargo, las particularidades del desarrollo local se han exagerado en más de una ocasión, dando lugar a un confuso particularismo. Enfocando la cuestión desde otra perspectiva, se torna clara la influencia que en el desarrollo local han tenido las coyunturas económico-sociales abiertas a nivel nacional: es de este modo como se delineará una breve historia de esta ciudad.

El primer asentamiento estable en la zona se concreta en 1857 con la instalación de un saladero, propiedad de un consorcio brasileño-portugués encabezado por Coelho de Meyrelles; el saladero era un establecimiento que producía tasajo —carne vacuna salada en tiras— para la exportación hacia los mercados esclavistas de Brasil y Cuba. El consorcio encabezado por Meyrelles tiene poco éxito en su actividad y, ya en 1860, el saladero es adquirido por don Patricio Peralta Ramos.

Este hombre —partidario de don Juan Manuel de Rosas— trata de formar una empresa modelo, uniendo el saladero a la producción de sus estancias, encontrándose con un fuerte impedimento para que la idea funcionara: los altos costos de transporte, que favorecían a los saladeros ubicados más cerca del puerto de Buenos Aires. Pero además hay un proceso más general, de progresivo declive de la producción saladeril, y de auge de la producción de ganado ovino en toda la provincia de Buenos Aires. Dado el carácter más intensivo de la producción lanar, ésta implicaba la necesaria subdivisión de las grandes propiedades para un mejor aprovechamiento del capital y la mano de obra.

Al comprobar que el negocio del saladero iba declinando progresivamente, Peralta Ramos intenta recuperar su inversión dedicándose a la especulación inmobiliaria; y para ello comienza a solicitar, ante las autoridades provinciales, el permiso para la instalación de un poblado. Este permiso le es otorgado por el gobierno, siendo el 10 de febrero de 1874 la fecha considerada como de la fundación de Mar del Plata.

Los intentos realizados por Peralta Ramos para revertir el declinar del saladero no tienen éxito; a su muerte, su yerno vende el establecimiento a un vasco-francés, don Pedro Luro, quien además adquiere la mitad del poblado.

Luro, considerado el propulsor de la ciudad, realiza fuertes inversiones para reanimar la producción local, instalando un molino y realizando mejoras en el puerto, para transportar la producción de la región hacia Buenos Aires —cosa que hacía con su propia flota—. Pero de todos modos, la ciudad, a comienzos de la década del '80, no se diferencia en nada de otros pueblos del sur de la provincia.

Es hacia mediados de esta década cuando se producirá el cambio decisivo, al surgir, al compás del establecimiento del modelo agroexportador proyectado por la "generación del '80", el recambio generacional en las familias más importantes asentadas en la región; estos hombres —los hijos de los fundadores—, sólidamente compenetrados con la elite argentina, cambian el perfil de desarrollo del pueblo, convirtiéndolo en un balneario para las familias distinguidas. Es a partir de aquí cuando comienza la verdadera historia de Mar del Plata como centro turístico.

A esta historia, la podemos dividir en tres etapas. La primera, entre 1886 —cuando llega el ferrocarril— y 1919, se puede caracterizar como la villa balnearia de la oligarquía argentina; este sector social, deslumbrado por la cultura francesa, intenta recrear, en las pampas argentinas, un balneario a imagen y semejanza de La Riviera. No es casual que en la época se denominara a Mar del Plata la "Biarritz argentina". Es el período en que se construyen las grandes "villas", en las cuales las familias de la elite pasaban todo el verano; la época de la construcción de hoteles lujosos para el mismo sector social. Y se proyecta la urbanización de los balnearios: las tres ramblas de madera, que derrochaban —sobre todo la última— muestras del buen gusto francés del que hacía gala la elite.

Pero la belle époque pasó; y con la llegada del radicalismo al poder nacional, nuevos y ascendentes sectores sociales —vinculados a la redistribución de la renta agraria— comienzan a reclamar su derecho a veranear, disputándole a la elite su precioso paraíso francés. Este ascenso de los sectores medios a nivel nacional se ve reflejado, en lo local, por el ascenso al gobierno comunal del Partido Socialista.

Estamos, entonces, en la segunda etapa del desarrollo turístico, que se extiende entre 1920 y 1950. En este período se abandona el lujo de la villa aristocrática, para pasar a un tipo de construcción más funcional, característico de las clases medias en ascenso. Esto trae aparejado un desplazamiento de la elite veraneante a lugares más alejados. El primer indicio es la construcción de la "Villa Regine", realizada por el presidente-dandy, Marcelo Torcuato de Alvear, dándole impulso a las playas del sur como nuevo refugio de la elite, sin que por ello, una clase de nuevos ricos —burgueses y profesionales liberales— comiencen la construcción de sus chalets en, por ejemplo, el hoy tradicional barrio Los Troncos.

Los vaivenes del desarrollo nacional influyen de tal manera en la historia de Mar del Plata, que a partir de los primeros años de la década del 30, en la ciudad comienza una etapa de grandes construcciones públicas, realizada por gobiernos conservadores. Téngase en cuenta que la realización de obras públicas por este tipo de gobernantes se planteaban con el objetivo de paliar la desocupación resultante del crac de la economía internacional. De este período son, por ejemplo, el parque San Martín, el Casino, el Hotel Provincial, el Palacio Municipal (actual), el Matadero Municipal, la Ruta 2 y la Costanera que une el centro con Playa Grande.

Terminada la Década Infame, y una vez instalado en la presidencia el general Perón, comienza la época de turismo de masas. Este tipo de turismo se ve favorecido por las leyes sociales implementadas por el gobierno (aguinaldo, vacaciones pagas, etcétera) y con el cambio de costumbres que esto implicaba. Desde fines de la década del 50, Mar del Plata conoce lo que se denomina el "boom" de la construcción horizontal, surgen los edificios colmenares que dan albergue a las multitudes, cambia la fisonomía urbanística de la ciudad. Es también la época de auge de la hotelería sindical, en donde los sindicatos incorporan este servicio a sus afiliados, bien sea construyendo nuevos hoteles —como, por ejemplo, Luz y Fuerza—, o bien mediante la compra y refacción —como el Hotel Royal, adquirido por la UOM—. Esta etapa del turismo de masas llega a su punto de mayor esplendor en la temporada 1973/74, donde, según cifras oficiales, llegan a la ciudad algo más de 6 millones de turistas.

Pero a partir del Rodrigazo, y sobre todo con el "plan" de Martínez de Hoz, el turismo de masas entra en un período de estancamiento, dado el proceso de aguda caída del salario real que impone fuertes limitaciones a la llegada de trabajadores a la ciudad; un estancamiento que, tras las agudas crisis hiperinflacionarias, más bien debería ser caracterizado como en franca decadencia.

¿Cuáles serían las opciones abiertas con vistas al futuro? Si tenemos en cuenta las debilidades del plan económico en vigencia en impulsar al mercado interno y en potenciar la capacidad de consumo de la población, entendemos que no se puede prever un incremento significativo del turismo masivo. Pero si la opción es, entonces, la captación (o recaptación) de turistas pertenecientes a sectores de altos ingresos, es evidente que la ciudad deberá recrear una oferta de servicios turísticos de alto nivel, que le permitan competir con los centros, nacionales y extranjeros, hoy frecuentados por esos sectores sociales.

Taller de Historia Argentina
Oscar Aelo, Alejandro Busto, Martín Castro y la colaboración del Prof. Daniel Reynoso

Mario Roberto Russak, intendente de Mar del Plata

"SE ACABO EL APRIETE"

(*Por Emiliana Licutsi*) Desde el 11 de diciembre pasado el intendente del partido de General Pueyrredón —Mar del Plata para los menos solemnes— es el doctor Mario Roberto Russak. Es la segunda vez que ocupa el despacho que da a la calle Hipólito Yrigoyen, pero en esta ocasión lo eligieron los habitantes de la ciudad. El recuerdo de sus obras —balnearios de Punta Mogotes, Acceso Norte, Boulevard de Constitución y peatonal San Martín, con fuentes y todo, entre otros— decidió a más de un marplatense a votarlo.

—Usted recibió la intendencia el 11 de diciembre. ¿Había alguna opción de ocuparse del tema turístico estando tan cerca la temporada?

—No había muchas opciones. Una política turística cambia ciento ochenta grados o se adapta a lo que está. Yo pretendo que cambie 180 grados. Por lo tanto, en enero hicimos lo que se podía hacer: prestar los mejores servicios posibles en materia de tránsito, seguridad dada en playas, etcétera. En febrero ya hubo tiempo para conformar algunos programas de atracción turística especiales que saldrán esta semana. Yo no soy un organizador de espectáculos públicos. Planteo las inquietudes. Yo diría que, razonablemente, el 30 de marzo reformularemos en ciento ochenta grados, la política turística de Mar del Plata.

Enérgico para resolver el conflicto entre guardavidas y concesionarios, Mario Russak anuncia con igual vehemencia que la ciudad será sede de los Panamericanos y que el municipio, para entonces, estará transformado.

—Esta temporada el conflicto de los guardavidas se resolvió rápidamente. ¿Cómo se encontró la solución?

—Se equivocaron los muchachos y los concesionarios. El error fue que era tradicional en el folklore marplatense que para la seguridad en playas se llegaba a la época pico y si no se habían puesto de acuerdo antes; había paro de guardavidas. El viernes anterior al conflicto les hablé a ambos y les pedí que no tomasen medidas el fin de semana. El sábado a la mañana resolvieron ir al paro. Como para mí no hay nada insustituible, ni el intendente ni los concesionarios ni los guardavidas, y lo que se debe cuidar es la imagen de la ciudad y la tranquilidad de los bañistas, señalé que si en cuatro horas no levantaban la medida de fuerza, el lunes daba de baja a los guardavidas y las concesiones. Esto lo dije absolutamente convencido, porque así iba a ser.

—¿Y para el futuro?

—A la semana arreglaron sus puntos de vista y el problema está solucionado por este año. Pero le voy a hacer un anticipo. Estoy comprometido para que a partir de fines de marzo o abril, habrá reuniones de concesionarios y guardavidas. Aquellos que no estén dispuestos a una cosa razonable, que le dejen el lugar a otros. Se terminó el cuento. Vamos a entendernos bien. Una cosa es negociar y otra es presionar. Si yo tuviera injerencia sobre los transportes esto estaría resuelto razonablemente. Porque lo que no acepto como gobernante es que se utilice el estado de necesidad para "apretar" sobre determinadas situaciones.

—Algunos productores de espectáculos de la Capital sostienen que si no se deroga pronto el impuesto del 7 por ciento sobre los espectáculos, Mar del Plata se muere.

—Un grupo de empresarios se reunió conmigo y entendió perfectamente que esto es una etapa. En mi gestión anterior derogué esta ordenanza porque para mí el 7 por ciento es una estupidez. Como algunos concejales no modificaron su posición sobre este tema, se llegó a un acuerdo en el cual no se cobra dicho porcentaje a los que hagan una función benéfica para el área educación y cultura.

—¿Qué respuesta tuvo la propuesta entre los empresarios?

—Ellos lo interpretaron como la no derogación del impuesto, inclusive algunos fueron ofensivos, como el señor (Isaac) Aizemberg. Soy el primer opinante de que el 7 por ciento no sirve para nada, pero que no se haga de esto una cuestión política y mucho menos se ofenda al intendente en forma pública.

—La reconversión administrativa en la municipalidad, ¿contempla mecanismos como la disponibilidad y el retiro voluntario?

—Esto va en serio y va a ser muy razonado pues se transferirán actividades a la esfera privada con absorción de personal en forma obligatoria, manteniendo como mínimo las condiciones remunerativas que se tenía en el municipio. Se pondrá en marcha la jubilación anticipada para los que tengan edades próximas a la mínima. También se implementará el retiro voluntario, aunque es el que me convence menos porque se van los más capaces. Y la indemnización con la propuesta del bloque justicialista se duplicará en su ente, por lo que si la ley habla de un 50 por ciento del salario, aquí será del 100. Nadie saldrá perjudicado.

—¿Cuándo se termina la primera etapa?

—En dos semanas, luego vendrá la disponibilidad y la compensación en zonas o en distintos lugares de la municipalidad y las opciones para el retiro de aquellos que no tengan solución. Debe quedar claro que no se va a tomar gente.

—¿Usted está de acuerdo en que los Juegos Panamericanos se hagan en Mar del Plata?

—Sí, pero que no se rifen.

—¿Cómo se deberían organizar?

—Yo creo que los argentinos, después de veinte años, no estamos en condiciones de inventar algo. Simplemente debemos imitar lo que tuvo éxito. Los juegos del '83 y '87 tuvieron una organización. En el '91 no, porque fueron en Cuba. Las Olimpíadas de Barcelona tienen su organización. Sólo pretendo que esa organización funcione acá, nada más. Y que además seamos puntuales en lo que vamos a pedirle a la gente y lo que vamos a ofrecer. Los Panamericanos se van a hacer en Mar del Plata.

M. Solier



Mario Russak, dos veces intendente de Mar del Plata.
En su segundo mandato, elegido democráticamente.

Las cifras del verano

Un exhaustivo estudio del Ente Municipal de Turismo de Mar del Plata permitió calcular que una persona en la ciudad balnearia gasta por día 27,55 pesos si se aloja en casa o departamentos y 42,72 si permanece en un hotel. Estas cifras incluyen todos los gastos que puede tener un viajero que veranea en la costa atlántica. Otros datos de ese relevamiento determinaron que se ocupó un promedio del 31,87 por ciento de lo ofertado para el alquiler de casas y departamentos. Por otra parte, el relevamiento en los establecimientos gastronómicos señaló que durante el mes de enero los veraneantes llenaron mesas en un 67,77 por ciento. Durante la segunda quincena de enero los hoteles de una estrella estuvieron ocupados en un 71,95 por ciento; de dos estrellas en un 85,24 por ciento; de tres estrellas en un 81,32 por ciento y los de cuatro estrellas en un 83,89 por ciento. La hotelería gremial fue la más colmada en su capacidad, con un 87,86 por ciento. Las últimas cifras indican que en los primeros cuatro días de febrero, ingresaron a Mar del Plata un total de 177.489 turistas.

¿Turística o industrial?

LA CIUDAD BIFRONTE

Durante mucho tiempo se debatió sobre cómo debería ser el perfil de Mar del Plata. Para algunos, la ciudad debía volcar totalmente sus esfuerzos al turismo y otros bregaban por convertirla en una urbe industrial. En la actualidad estas posturas antagónicas han perdido fuerza y la búsqueda de ese perfil maniqueo se ha desdibujado.

Con el objeto de escuchar las voces de los que están protagonizando estos tiempos, **Página/12** se acercó en este nuevo aniversario de Mar del Plata a un grupo de comerciantes, empresarios y funcionarios que responden desde su óptica a este interrogante: Mar del Plata ¿ciudad turística o industrial?

Para el señor Patricio Gerbi, presidente de la empresa constructora COARCO resulta vano establecer esa disyuntiva por cuanto Mar del Plata "es una ciudad con turismo y de la correcta complementación de su perfil productivo, junto a la recreación, surgirá invariablemente la ciudad que los marplatenses estamos esperando".

El ingeniero Víctor E. Basso es el presidente de EMZO, una fábrica de máquinas envasadoras que exporta entre el 80 y el 85 por ciento de su producción a países del Primer Mundo y Latinoamérica.

"Como presidente de la Fundación Tecnológica conozco muy bien la situación de la industria marplatense —dijo Basso—, y al igual que otras tantas disyuntivas que se presentan en la vida diaria, esta es una falacia, de quienes pretenden caer en una posición maniqueísta para obtener alguna clase de respuesta."

"Mar del Plata ¿ciudad turística o industrial? Las dos, pero integradas armónicamente", contesta Graciela Piergentili, miembro de la Cámara Argentina de Armadores de Buques pesqueros de altura. Y agrega: "Mar del Plata exhibe hoy un desarrollo desordenado por falta de coordinación entre las decisiones del Estado para concretar las obras de infraestructura y las del sector privado para sus inversiones".

El ingeniero Hernán Lombardi es director de Manantiales y Club de Mar. En su opinión "Mar del Plata está atravesando actualmente (y va a seguir) un período de cambios, y reformulación de su perfil."

"Yo creo que estamos delante de un panorama que nos tiene que golpear a todos y provocar un lavado de conciencia para modificar la política industrial y comercial de la ciudad. Lo industrial moviliza mucha mano de obra y por el otro lado tenemos que dejar de ser una ciudad de veraneo para convertirnos en una ciudad turística", explicó por su parte el doctor Daniel Pal, gerente general de supermercados Elefante.

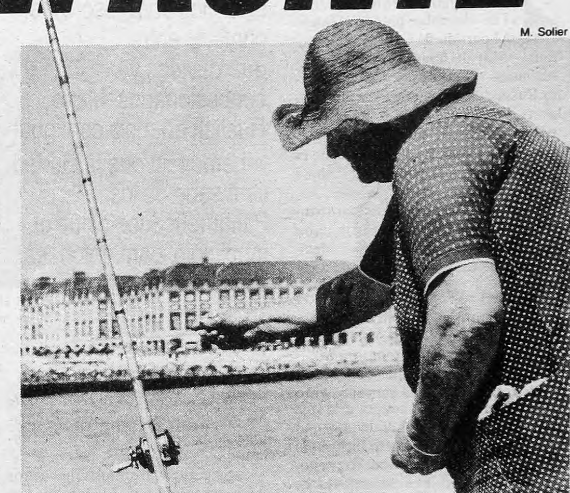
> El debate sobre cuál debería ser el perfil de Mar del Plata lleva años, posturas encontradas y algunos acuerdos. ¿Turismo o industria? En estas líneas opinan funcionarios, empresarios y comerciantes.

Para el señor Pablo Sisterna, directivo de Havanna, "las dos alternativas son compatibles pues Mar del Plata ya es una ciudad industrial. Y no sólo son compatibles, son mutuamente potenciadoras. La industria del turismo es un medio ideal para proyectar al resto de las industrias".

El señor Eduardo Porta es el concesionario oficial de Honda Motor para Mar del Plata y miembro de la junta ejecutiva de la UCIP (Unión del Comercio, la Industria y la Producción), opina que "la ciudad debe entrar en la tónica de cambio de todo el país. Mar del Plata debe encontrar la manera de que la temporada empiece antes y termine después y continúe los fines de semana".

La Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas está representada por su presidente, el señor Eduardo Andividria quien recuerda a Rufino Inda y su proyecto Mar y Sierras lanzado en 1928 y que aún no ha sido llevado a la práctica. La APyME adhiere a esta idea de integración regional apoyada en el agotamiento de la capacidad de expansión turística en esta ciudad, lo que llevaría a Mar del Plata a convertirse en la gran proveedora y prestadora de servicios para toda la región.

Para el final, el mensaje del director del Ente Municipal de Turismo, señor Luis Torre, quien sostiene que "Mar del Plata años atrás era turismo, comercio e industria. Hoy en gran parte es comercio, industria y turismo".


M. Solier